

GRABADOS DE SANTOS CHAVEZ: REENCUENTRO DESDE LA TIERRA QUE ESTA AL OTRO LADO DEL MAR

José Ancan Jara*

"Yo soy una partícula en el cosmos, ¿Qué somos en el sistema planetario, en el espacio infinito?...El equilibrio, la armonía, el sentido, el simbolismo, la poesía..... Es toda mi vida de niño, solo en el campo, el mundo que interpreto en mi obra. A lo lejos sale una ventana por ahí [...] no puedo decir "lo sé todo", así que sigo trabajando, sufriendo y buscando para hallar ese no sé qué que uno busca..." (Santos Chávez)¹

En más de una oportunidad, en particular en sus últimos años antes de viajar a la Tierra al Otro lado del Mar, se le escucharon decir a Santos Chávez palabras como estas. Depositarias de la sutil hondura de un lenguaje que trasciende sin estridencias ni megalomanías, a la mera superficialidad formal de las palabras o las imágenes fáciles. Como en un par de xilografías tomadas al azar; los "Reflejos" (2000) de un espejo de agua; o la fuerza habitual de la naturaleza en "Vientos de Tirúa" (2000), entre tantos otros ejemplos, palpita ostensible en ellas una visión de un universo visto íntegramente a través del prisma estético. De semejante forma entonces, sencillamente y casi sin darnos cuenta, aflora la dimensión poética genuina de una obra plástica autoevaluada con la refinada profundidad de quien ha aprendido a desentrañar – a partir de su propia historia - ciertas claves trascendentes de lo que universalmente llamamos arte.

Fueron esos los años del retorno del creador al sur; a Chile y de modo particular al paisaje de infancia que inspiró lo más esencial de su obra: el Lafkenmapu de Tirúa, en el Ngulumapu del País Mapuche. Años escasos en números tal vez (1994-2001), pero plétóricos de eso tan caro a todo creador que se precie de tal; la madurez artística que sólo se consigue con la experiencia de trabajo, indagación reflexiva y afán silencioso volcado íntegramente a su vocación. Tiempo en el que los años parecieran circunscribir la traza elíptica de la propia trayectoria vital. Cuando se revisa el tiempo con la mirada vuelta hacia atrás y se asienta el recuerdo en perspectiva. Como en aquella referencial mirada ingenuamente profunda del niño campesino, que entre sus obligaciones con las plantas y animales de su entorno, se sienta a contemplar embelesado el espectáculo del infinito que se abre cada día ante sus ojos asombrados.

Y el archivo de esas imágenes, por supuesto, una de las formas tradicionales mapuche de acceder al conocimiento, lo sabemos bien; del otro lado de las

* Licenciado en Historia del Arte. Actualmente cursa Programa de doctorado en Antropología social i cultural. Universitat Autònoma de Barcelona. España. welulen@gmail.com

¹ "Hijo de Arauco y Maestro del grabado Santos Chávez Alister". Entrevista a Santos Chávez, realizada por María Soledad Mansilla Clavel. Revista Virtual Escáner Cultural. Septiembre-octubre de 2000. <http://www.mapuche.info/docs/scaner001012.html>.

distancias de tiempo y espacio, quedan atesoradas para siempre en la memoria individual y colectiva...

* * * *

Con todo, expresivo por sí solo, el caso de Santos Chávez, a nuestro juicio, debería interpelarnos mucho más allá del significado concreto y circunscrito en exclusiva a las obras que aquí se exponen. La oportunidad histórica de esta Primera Bial de Arte y Cultura Indígena, creemos, así lo amerita.

Hemos aprendido que nada surge en la trayectoria humana por generación espontánea. Mucho menos en el terreno del arte, por más que algunas veces se le haya querido asignar a la llamada "inspiración divina"; al "arte por el arte"; o supuestas condiciones genéticas de algunos, un discutible estatus casi suprahumano, que haría a cierto arte "superior" o mas "bello y sublime" que otros. Que algunas culturas produjeran tan sólo artesanía, no arte, etc.

Todo arte, es hijo de su tiempo y este a su vez, lo es en proyección con la experiencia anterior acumulada separadamente en el tiempo por cada cultura, las que sumadas e interconectadas, harían eso que llamamos humanidad. Que surja o no un artista y que su obra trascienda a su lugar y época, depende es obvio, de la añadidura de varios factores complementarios: motivaciones, oficio, experiencia, oportunidades, entre otras. La historia de vida de un artista es por ello ilustrativa desde más de un punto de vista. Uno de ellos, contribuir a responder una interrogante muchas veces enunciada y pocas veces respondida: ¿cómo se hace un artista?

El caso de Santos Chávez enseña mucho en este sentido. El se encargó especialmente de dejarlo en evidencia por medio de sus propias palabras, al evocar las innumerables vicisitudes que atravesó en su proceso formativo. Hay que recordar que él llegó ser lo que es para la Historia del Arte, en principio en virtud de su obstinación y esfuerzo individual, que logró sobreponerse a las adversidades socioculturales y económicas de todo tipo, además de la incomprensión de algunos coetáneos. Naturalmente no existían en su tiempo, como aun no existen hoy a lo largo de Chile, casi las condiciones estructurales para que una persona de su origen y condición social, pudiera llegar a relacionarse con el arte y menos hacer de él su sentido de vida.

Conviene subrayar esto con su propia voz, refiriéndose a dos momentos de sus primeros años aprendiendo las técnicas básicas del dibujo y el grabado, en la Sociedad de Bellas Artes de Concepción:

"Me echaron dos veces [de la Sociedad]. Dijeron que no servía. Que me dedicara a otra cosa. Pero yo volvía una y otra vez. No tenían más remedio que dejarme. La gente que había estudiado en París o Londres no podía aceptar la idea de que un hombre con cara de indio como yo dibujara, grabara, pintara".²

² Citado por Eva Chávez, en "Una vida en Chile y Alemania". Catalogo muestra "Santos Chávez. Xilografías y Linóleos". Museo Chileno de Arte Precolombino. Santiago de Chile. Julio - septiembre de 2004.

"Encuentro la "facilidad natural" peligrosa. Recuerdo que me costaba mucho la figura humana, que no sabía nada... Soy un ejemplo del artista "formado", en buenas manos, por cierto. Creo que Vincent Van Gogh no estaba naturalmente dotado, por eso es que su línea es así de poderosa, es una línea esforzada y su obra, llena de calor humano"³.

Las palabras anteriores dejan resonancia. De partida, no sólo porque en general, las personas que tienen la oportunidad de conocer los lugares citados y acceder a los circuitos del arte nacional e internacional, son prácticamente las mismas de esos años. Asimismo, abren un debate inexcusable sobre aquello tantas veces repetido de las "virtudes innatas" que poseerían algunas personas, que por lo mismo prácticamente no requerirían ser formadas en el oficio del arte, en sus varios lenguajes. Al contrario, tratan un asunto que preocupó mucho a Santos Chávez, especialmente en su última etapa: la urgente necesidad de generar espacios de promoción, formación e intercambio profesional de artistas provenientes de sectores marginados de los circuitos del arte, como son los indígenas.

Mucho trabajo, mucho taller, aprendizaje y esfuerzo permanente. Un artista se hace siguiendo esta senda, quizás porque todos podríamos idealmente llegar a serlo. También porque sin duda, existen por ahí muchos otros Santos Chávez. De semejante forma y no de otra pensaba Santos Chávez que debería formarse un creador. Para alcanzar esto, es evidente que se requeriría de condiciones materiales y por sobre todo voluntad de quienes tienen en sus manos la promoción del arte y la cultura en Chile. Eso, a menos que muy perversamente demos por válida esa especie de selección natural de talentos, que individualmente y sobreponiéndose a toda clase de adversidades materiales, le ganasen el partido a la exclusión.

Este sin lugar a dudas es uno de los tantos mensajes velados que para unos y otros, subyacen a esta muestra que presenciamos.

Es muy significativo el ambiente en el que se desarrolla esta exposición del maestro del grabado. Más que metafóricamente, es esta una ceremonia de reencuentro mediatizada por la cultura y el arte indígena, que se reúne masiva y dignamente como pocas veces antes, con él y con parte importante de los creadores originarios y puntualmente mapuche, tradicionales y contemporáneos.

El creador nacido en Canihual, Tirúa, ciertamente regresa aquí por medio del lúcido idioma de su arte, a conversar con su gente. A saludar con sus xilografías, esculpidas en la nervadura de uno de los elementos consubstanciales a la cultura mapuche: la madera transformada en matriz reproductora, con artesanal y milimétrica consagración, a quienes de cerca o lejos ya le conocían.

<http://www.precolombino.cl/nuevo-sitio/es/expo/temporales/santos/www/santos.htm>

³ "Hijo de Arauco y Maestro del.....ob.cit.

Retorna también a conocer a quienes para los cuales era aun un pariente lejano, que se suponía pero que no se había visto. Viene asimismo para reiterar lo que muchos siempre supimos y que posiblemente otros, encerrados en la pequeñez de inventadas integridades, dudaron, esto es, su incuestionable vínculo étnico cultural con el Pueblo Mapuche. Es, en definitiva, un gesto más, nunca concluyente, de la cadena de símbolos adeudados, que colaboran a rescatar para su gente, aquello que el artista nunca desdeñó en su obra. Ella, la estamos observando, habla por sí sola y eso debería ser más que suficiente a estos fines. Pero, sabemos por experiencia que tratándose de un país como Chile, los gestos explícitos nunca sobran, porque tratándose de la cultura y el arte, siempre queda algo pendiente.

Más, la vuelta de Santos Chávez a dialogar con su gente, teniendo a su arte como vehículo de comunicación de por medio, no podría ser la de una visita que saluda, se le sienta en el puesto principal, se le atiende y luego se va. Mucho menos en una ocasión tan importante como esta. El artista plástico mapuche que más ha trascendido, viene a mostrar con sus obras, especialmente a los nuevos artistas indígenas que participan de la Bienal, su ejemplo de relación integral con el arte. De la rigurosidad y metódica disciplina de su trabajo de taller, que no se permitía ningún tipo de fingida "inspiración" complaciente, incluso hasta el extremo de desechar por no convincente una buen porcentaje de sus creaciones.

Ciertamente Santos Chávez comparece aquí para decirles a los creadores mapuche, que aun no se puede hablar en propiedad de un "movimiento artístico mapuche contemporáneo"; que para ser considerados como tales, no basta con llevar uno o dos apellidos distintivos, ni haber nacido en tal o cual lugar. Es lo anterior y más; es oficio; es trabajo de re-creación de tradiciones; es investigación constante de lo propio y lo ajeno, de lo de antes y lo de ahora. Es además crítica severa, con propuesta alternativa, a cierta peligrosa tendencia a una superficialidad creativa, que hoy se observa por ejemplo en un uso y abuso, hasta el agotamiento, de cierta iconografía originaria, dada por simbología "oficial" de un estrecho concepto de lo tradicional mapuche. Especie de camisa de fuerza, funcional a quienes - sintomáticamente ciertos personeros que detentan alguna autoridad en el área - desean ver a los indígenas actuales congelados en un tiempo y espacio donde el arte contemporáneo obviamente no tiene cabida.

* * * *

Frente a la costa de Tirúa, se ubica la Isla Mocha. Para los antiguos mapuche del sector, esta era más que una porción de tierra alojada en el medio del mar. Le llamaban Nometulafken, la tierra al otro lado del mar, donde iban a parar los espíritus de las personas que se retiraban conformes y sin pena de la vida terrenal, realizando la travesía con el wampotufe, el balsero de la muerte. En Nometulafken se reproduce una vida de abundancia y alegría; de cuando en cuando, incluso esos espíritus se permiten visitar y conversar con sus parientes vivos, en sueños y visiones. Recreemos ahora otra forma, ¿por qué no?: Santos Chávez Alister, de Canihual, Tirúa, Lafkenmapu y su obra, regresan desde el Otro Lado del Mar...